

Elijo reescribir la historia. Elijo volver a estudiar. Porque la vida ha elegido muchas veces por mí y ahora le debo una.

Así ha llegado este embriagador momento de la tarde. El fascinante ritual de las bandadas de pájaros danzando en sincronía perfecta contra el mágico cielo del crepúsculo. A través de las ventanas de la biblioteca los tonos rosados estallan en mis pupilas y llenan de color mis pensamientos, bueno, ellos, y la chica que se sienta a mi lado, que con su sola presencia hace que no envidie ni por un segundo a las afortunadas aves.

Intuyo que es el momento. Tengo una certeza absoluta. No al noventa y cinco, ni al noventa y nueve por ciento de confianza como nos inculcan en las clases a modo de mantras inviolables. No, simplemente estoy seguro que es el momento de salirme del guión. No habrá otro igual. Voy a decirle lo que siento. Se supone que estamos estudiando en la biblioteca, se supone que la estoy echando una mano con la asignatura. Meras excusas. Ocurre que me atrae, y la inercia de la tarde nos ha juntado. Ya no puedo prorrogarlo. ¿Pero cómo se lo digo? Le podría acercar una nota que le sirviera de pista, y según la lea, penetrarla con la mirada más pasional de la que sea capaz o tal vez podría...

Y todavía no me he decidido cuando me dice que se va. ¿Cómo, la voy a dejar que se marche tal cual? Mis labios dicen adiós, y no sé como ocurre pero ella ya no está. Pienso que al final siempre es igual, lo mismo da que hayan pasado ocho años que ochenta: Todo se repite. El eterno retorno que decía el filósofo. El volver una y otra vez a las mismas cobardías.

Hoy me niego a que así sea. Algo me arrebató del asiento y cuando me quiero dar cuenta le digo a mis piernas que se muevan y voy tras ella. La alcanzo en el pasillo frente a las taquillas, y al verme me mira extrañada como diciendo -¿Qué hace aquí éste?-. Y al soltárselo ya me da igual lo que diga porque me siento vivo, como el más libre de los pájaros, reflejado en el cielo de sus ojos, algo me deslumbra y me siento volar. Más allá de toda victoria, elijo ser dueño de mi hermoso destino.